

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en Administración que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 „

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.

PRECIO EN PROVINCIAS.

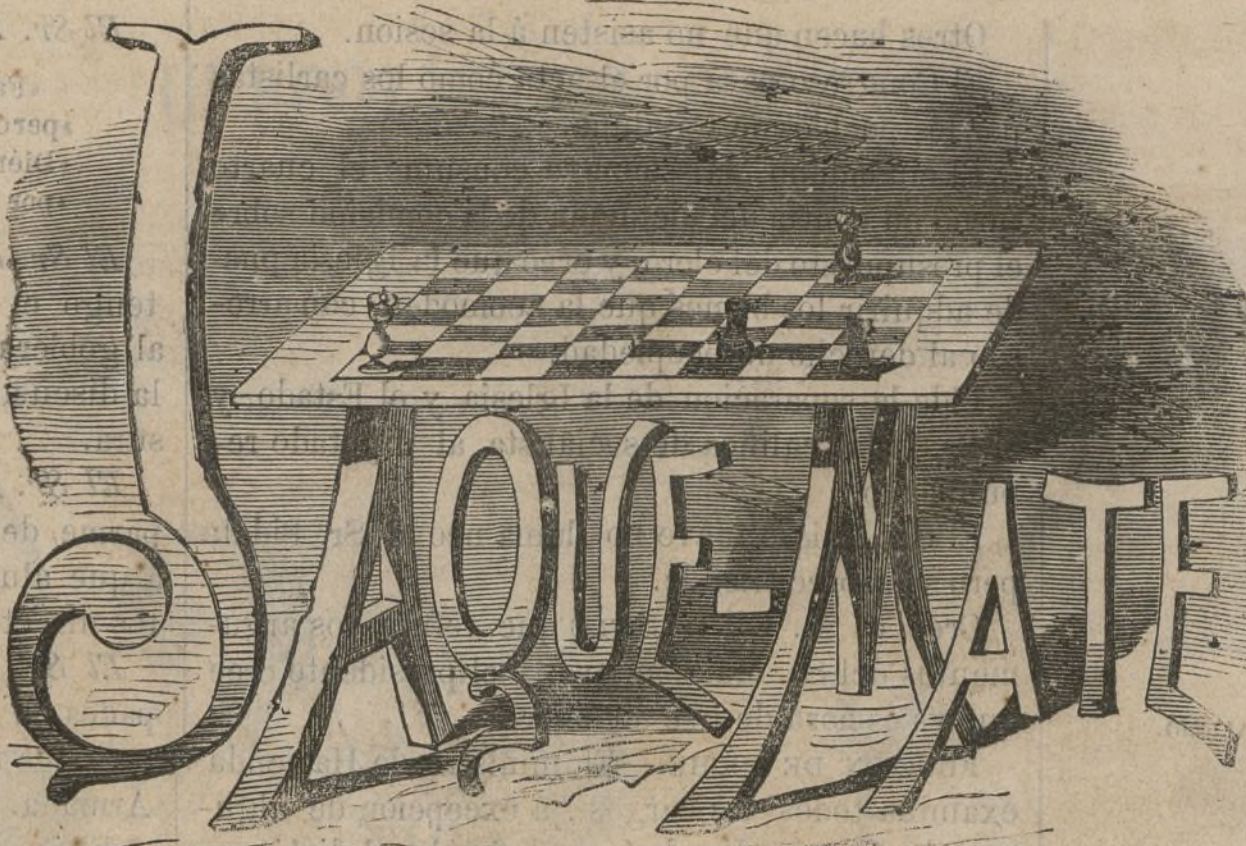
Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36 „
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 „
ULTRAMAR.—Un año..... 80 „

Se publica dos veces á la semana,
JUEVES y DOMINGOS.

Administración y Redacción,
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

ADVERTENCIA.

NUESTROS GRABADOS.

Con el propósito laudable de manifestar de algun modo nuestro agradecimiento por la benévola acogida que hemos obtenido, pensamos introducir continuamente reformas en nuestra publicación: mejoras que anunciaremos en el mismo punto de realizarlas.

Es la primera de ellas la novedad que desde hoy verán nuestros lectores en JAQUE-MATE, de sustituir la caricatura simple con caricatura-geroglíficos, que seguramente llamarán la atención de los aficionados al género.

Como esta idea es completamente nueva, hemos querido principiar presentando un geroglífico poco distinto—prescindiendo de sus dimensiones—de los que generalmente se publican; pero en los números sucesivos ofreceremos á la perspicacia y al ingenio de nuestros suscritores otros de soluciones difícilísimas, traduciendo los cuales, podrá obtenerse como premio una suscripción gratis á nuestro periódico, por un trimestre ó por un año, segun la menor ó mayor dificultad que ellos ofrezcan.

Dicho se está, que el geroglífico de hoy, siendo como es, sencillo en su forma y parecido á los que en otros periódicos se insertan, no tiene premio: el que preparamos para el domingo lo tendrá, y de los mayores; bien que sospechamos que no lo resolverá nadie.

Para concluir, y ya que á nuestros lectores nos dirigimos, rogámosles encarecidamente que nos perdonen si—contra nuestra voluntad—no hemos reparado el Almanaque en el plazo anticipadamente marcado.

Con el número del domingo, ó—á más tardar—con el del jueves, se repartirá dicho Almanaque: este retraso que, en último término, sólo á nuestros intereses perjudica, por ser más difícil su venta cuando tantos se han publicado, ha tenido por causa nuestro empeño de servir mejor al público que nos favorece mucho: poco nos importa que la edición no se venda, si nuestros amables suscritores quedan satisfechos de nuestro trabajo.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Usted creerá que ocurre algo, lector apreciable; pues no, señor: no ocurre nada y puede usted estar tranquilo.

Digo, me parece que nadie ha de saber lo que pasa mejor que Ruiz Zorrilla; pues bien, este señor dijo: *nadie tema por el orden público*: si á estas palabras hubiese añadido lo de «hoy el orden continúa inalterable» algun malicioso habría comentado sus palabras, añadiendo: «claro, el orden no puede alterarse porque ya está alterado;» pero no dijo eso, que demasiado conoce él lo que las palabras significan; dijo solamente «na-

die tema por el orden público,» como quien dice: «seguro está, y si otra cosa parece, es porque nosotros hemos tenido la precaución de encerrarlo, bien encerrado con el propósito firme de que nadie lo encuentre aunque se desoje buscándolo.»

Justamente en esto, más que en otra cosa, se ha echado de ver la nunca bastante aplaudida prevision de nuestro sabio gobierno.

Quizá otro ministerio, más imprudente ó menos cauto, hubiese dejado en estas azarosas circunstancias que el orden anduviese por ahí suelto y á la vista de todos, y expuesto á que el primer bellaco desalmado diese al traste con él, proporcionando algun disgusto á sus mantenedores.

Pero ahora, que se echen los revoltosos de oficio á buscar el orden para trastornarle; ¿á que no le encuentran?

¿Qué han de encontrar?

Así se explica que los enemigos del orden anden de acá para allá hace algunos dias, sin que por acaso topen con él, ni con su rastro.

Van á Valencia, y allí no tienen noticia de su paradero; preguntan por él en Alcoy, y nadie le ha visto; le persiguen hasta Gastalgar, y hay indicios de que se lo ha llevado el alcalde; de Murcia salió, segun dicen, perseguido por una partida de 200 hombres. Pues pensar que hemos de hallarlo en Andalucía es locura; ni en Cádiz, ni en Jerez, ni en Granada, ni en Sevilla se sabe del orden algo que no sea lo que los maestros de escuela de su sueldo, esto es, que no lo tienen.

Inútilmente nos lanzamos en su persecucion por otras regiones; en Madrid se vió amenazado el domingo último, y como él es así para poco, y tímido y cobardon, huyó de entre nosotros como alma que lleva el diablo, que, segun parece, debe de llevarse muy de prisa.

Solo á un chusco podria ocurrir la originalísima idea de llevar sus investigaciones en busca del orden á las provincias catalanas, y aun en la apacible y reposada Guipúzcoa han perdido las esperanzas de retenerlo.

Y no crean Vds. que haya ido á guarecerse en Navarra; ni está en Santander, ni le han visto en Búrgos, ni ha pasado siquiera por Badajoz. ¿Dónde está, pues, ese orden de que hablan tanto, y que en ninguna parte se encuentra?

Ahí está el toque.

Zorrilla, Zorrilla lo tiene guardado; yo no sé dónde, que él no habia de ir á decírmelo, si bien sospecho que puede estar en las arcas del Tesoro español, que por ahora no tienen otra cosa más importante que guardar.

Cerrado allí con siete llaves y con toda la seguridad posible, lo dejó sin duda el presidente del Consejo de ministros hace bastante tiempo; y el lunes, á guisa de esos traidores de melodrama, bajaría sin duda á cerciorarse de que la víctima

permanecía encerrada en el mismo sitio, y después tranquilo y con reposado continente cogió y se fué á las Cortes, y dijo aquella famosa frase de:

«*Nadie tema por el orden público.*» Le faltó añadir: «Lo tengo asegurado, y acabo de verle en su calabozo *correlativo*, de modo que pierdan ustedes cuidado; nadie puede trastornarle, ni yo lo soltaré mientras el aliento me dure.»

Con que ya ven Vds. que nada ocurre... es decir, si ocurre algo, y algo grande y satisfactorio. Don Amadeo ha entrado en el período de la convalecencia.

Con este motivo creo que le subirán el sueldo. El país debe al monarca esta indemnización. Yo lo entiendo así.

A. SANCHEZ PEREZ.

¡ASÍ SEA!

Llorando está la sultana
Presa de angustia mortal.
Pues grave temor la inspira
La dolencia del sultan.

Satisfactoria respuesta
Nadie á sus preguntas dá,
Ni nadie explica la causa
De tan misterioso mal.

Dicen unos que en las lides
Adquirió la enfermedad,
Cuyo origen fué un balazo
Que le dieron años há.

Y otros, sin negar la herida,
Atribúyenla quizás
A la envenenada flecha
Del tiranuelo rapaz.

Lo cierto es, que el sultan sufre;
Y que su cura mitad
Cree, que curarlo tan sólo
Puede su tierra natal.

Triste, pálida y llorosa
La pobre sultana está:
Junto al lecho de su esposo
No consigue descansar.

A intervalos un suspiro
Que revela su hondo afán,
El angustioso silencio
Turba un instante no más.

Y hablar al sultan quisiera;
Pero no se atreve á hablar,
Temiendo que acaso de otro
Oida su voz será.

Mas resignarse no puede
A padecer y callar,
Que nunca fué la paciencia,
De las bellas, cualidad.
Y así habla por fin, creyendo
Que su esposo curará,
Sólo con que á pisar vuelva
La amada tierra natal.

«Mal los aires te han probado
De este país singular,
Donde el cielo á todas horas
Amenaza tempestad.»

Donde en la noche más pura
Se oye de pronto tronar,
Y llueven gotas de plomo
Que inundan un arenal.

Donde tanto sopla el viento
Que te silba sin cesar,
Donde el que mueve una falda
Se lleva una majestad.

Mal estos aires te prueban;
Ten de ti mismo piedad,
Y prométeme bien mío
Que conmigo te vendrás.

Suspiró el paciente, y dicen
Que alguno le oyó exclamar:
«De partir, si de esta salgo,
Te hago promesa formal.»
¡Quiera Dios que su promesa
Cumpla á la bella el sultan!

JUAN VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 22.—Sesion cañónica.

Toma parte en la presidencia el nuncio de la situacion, Sr. Rivero.

El ciudadano Cisa presenta cuatro exposiciones y tres ex-proposiciones, ofreciendo presentar la continuacion en el dia próximo.

La mayoría va rechazando proposiciones, conforme las presenta el Sr. Cisa.

El ciudadano Nougués.—¿Piensa el señor ministro de Hacienda pagar á los maestros de escuela de la provincia de Teruel?

El Sr. Ruiz Gomez.—Casarán.

Se anuncia que, por enfermedad del Sr. Bugallal, se encarga de su parte el Sr. Gamazo.

El argumento más pesado de S. S. consiste en el apóstrofe de gallego que dirige al ministro de Gracia y Justicia, y que, aunque con justicia, según unos, no le hace gracia á S. E., según otros.

Despidiéndose de su discurso, exclama el señor Gamazo:

—«El Sr. Montero Rios dejará una memoria poco agradable para la Iglesia.»

En cambio el Sr. Pasaron, uno de nuestros más elocuentes é instruidos, se levanta, poseído agradablemente por la pastoral del Sr. Gamazo, y habla como un libro en rústica.

Su señoría encierra su segundo período en las *Catatumbas*.

(Al oír esta palabra, dice un radical, corrigiendo la plana al Sr. Pasaron): Se dice *Cacatumbas*.

Continúa el Sr. de Lastra, y empiezan los temores en el auditorio, creyendo que el orador ha encontrado la lengua continua.

Con respecto al endoso que hace del pago del clero el gobierno del Sr. Ruiz á los ayuntamientos, dice el Sr. Pasaron, y dice muy bien:

—«En vez de traer lo necesario para el pago del clero al Tesoro público, se dice á los pueblos que lo paguen ellos, y que recauden lo necesario para esta obligacion del modo que mejor les convenga.»

Traducción de este párrafo: «Yo no pago al casero, pero doy á un vecino el encargo de pagarle, sin inmiscuirme en los medios de que mi vecino se valga para buscar dinero.»

Después de tomar la medida al discurso del señor Pasaron, y resultando que la sesion le viene chica, se prorroga la sesion.

(Al orador se le acaba la cuerda, y concluye diciendo al poco más ó menos):

—Detrás de mí.... el ministro de Gracia y Justicia.

El señor duque de Veragua.—Se levanta la sesion.

Un espectador.—(¿Qué ha dicho?)

Otro espectador.—(Que se levanta el Sr. Pasaron.)

DIA 23.—Bajo la acertada direccion del señor Rivero, lee un secretario el acta de la anterior.

Algunos diputados hacen que oyen.

Otros hacen que no asisten á la sesion.

El Congreso pasa por el acta como los carlistas por los pueblos de Cataluña.

El ciudadano Maissonave consume el cuarto turno en contra del dictámen de la comision sobre el presupuesto del clero, y cree que la Iglesia puede adquirir los bienes que la acomoden, con arreglo al derecho de propiedad.

Pide la separacion de la Iglesia y el Estado, y el Sr. Pidal califica de socialista al diputado republicano.

El Sr. Maissonave no llama neo al Sr. Pidal; pero se sobreentiende.

Cree el Sr. Gil (y Sanz) que refuta los argumentos del Sr. Maissonave, y el presidente cree que ya es hora de irse á comer.

FUNCION DE NOCHE.—El ministro de Hacienda examina todos los cargos, á excepcion de algunos de los moderados, y defiende el dictámen de la comision y el proyecto de ley, como si los hubiera llevado en su seno.

S. E. elogia modestamente la ley y su mecanismo, por lo constitucional y lo sencillo.

Se rectifican algunos señores y se dá por manoseado el asunto.

DIA 24.—Asamblea contra las quintas; el señor Mata preside las palizas.

Un agente de orden público presenta una proposicion con bala de revolver á un inofensivo estudiante de medicina, que comete el delito de volver una esquina de la calle del Espíritu-Santo.

Se toma en consideracion el asunto, y se cree que tendrán que amputar la pierna al delincuente joven.

Al agente se le ascenderá dándole otro número más alto.

DIA 25.—El coronel Olave propone un acertijo:

—Si en las Provincias Vascongadas se alterase el orden, ahora que no hay capitán general en uso ¿qué haría el gobierno?

El Sr. Ruiz Zorrilla.—No se alterará.

El Sr. Olave.—¿Cómo estamos de relaciones con Venezuela?

El Presidente del Consejo.—Lo mismo que con todo el resto de Europa.

(*Tribunis risis*).

El Sr. Ruiz.—Hemos recibido carta del presidente de aquella República y algunos encargos, que se han encomendado al Sr. Gasset.

El implacable Sr. Olave (D. Serafin).—¿Y por qué hay pobres en el barrio de las Peñuelas?

El Sr. Ruiz Zorrilla.—Eso pregúnteselo S. S. á los del barrio de Chamberí, á pesar de que mis creencias son muy contrarias á la hipótesis del Sr. Olave, porque desde que los radicales estamos en el poder, no puedo concebir que existan los pobres.

El Sr. Mathet.—¿Sabe el gobierno algo de lo que ocurrió ayer en Madrid, con motivo de la quinta?

El presidente del Consejo.—¡Ojalá no lo supiésemos! ¡Espectáculo atroz! ¡Horrible cuadro! ¡Dolorosos sucesos! ¡Terribles luchas! ¡Fratricidas enconos! ¡Criminales sucesos!

(La mayoría se enjuga las lágrimas con los falones de sus levitas).

El Sr. Ruiz, montando en cólera, como pudiera montar en cualquier compañero.—Esos conservadores, esa raza espúrea, esos criminales sin liberalismo y sin nómina, procuraron ayer ensangrentar nuestras calles y nuestros campos.

El conservador Gamazo.—¡Sr. Zorrilla! ¡señor Zorrilla! V. E. nos está faltando.

El gigante tribuno Sr. Mathet.—¡Al lobo! ¡Al lobo!

Los radicales se rien con todo el cuerpo.

Un conservador.—(«Habrán visto algun lobo y habrán dío á matarlo.»)

El Sr. Sampere.—¿Con que el general Gaminde es el hombre que el gobierno envía á Cataluña? ¡Funesto Gaminde!

El Sr. Zorrilla.—¡Caballero!

«Faltar pudiera en Gracia D. Benito,
»pero no á su defensa sus hazañas.
»Diéronle gloria y grados las Españas
»por lo bravo, lo bueno y lo bonito.»

El Sr. Sampere.—Todo eso está muy bien, pero tengo el gusto de anunciar una interpelacion al gobierno, y si no se me fija hoy mismo dia para la discusion, lo que presente será un voto de censura.

El Sr. Nouvilas.—Yo tambien tengo que ocuparme de los presidiarios con el grado inmediato á que alude la circular secreta del Sr. Córdova á los directores de las armas.

El Sr. Lagunero.—Los conservadores son capaces de cualquier cosa.

Se lee un proyecto de ley sobre ascensos en la Armada.

El Sr. Collantes procura armarla hablando contra el proyecto.

El espiritual Sr. Balaguer, contesta al diputado alfonsino; pero se aprueba el proyecto.

Segunda lectura, art. 1.º del dictámen de la comision sobre el presupuesto del culto y clero.

Los radicales protestan para sí del culto, y se quedan con el clero.

El ciudadano Cisa habla defendiendo una enmienda al citado artículo.

Advertencia. (En esta sesion se pronunció un discurso del ministro de Marina.)

SESION DE NOCHE.—Por supuesto, preside el señor Mosquera.

El programa anuncia dos enmiendas de los señores duque de Veragua y Jove y Hévia, que son dos señores nada más, aunque por el apellido del segundo parecen tres.

Ambas enmiendas tienen por objeto pedir que cobre el clero.

Los diputados Gil Sanz y Vazquez Rojo, que tambien son dos, aunque parecen cuatro, demuestran á los Sres. Veragua y Jove, que al clero no le tiene cuenta el cobrar.

Y con esto, y después de algunas rectificaciones, el Sr. Mosquera espanta á la mayoría y sale por el foro.

CARTAS CANTAN.

I.

Señores Redactores de JAQUE-MATE:

Aficionado á leer su ameno periódico (*muchas gracias*), he visto como es natural, (*si que lo es*), las palabras con que termina el primer artículo del número anterior, y que copiadas á la letra, son las siguientes:

«¿Y estrañan Vds. que se hable de desórdenes? ¡Ay! lo que podemos todos estrañar es que no los haya; en buena hora lo diga.»

En mala hora lo dijeron Vds., (*y tanto!*)

Pero lo que me estraña á mí es una cosa (*¡oh! á mí me estrañan muchas, amigo mío*), y es que un periódico de buenas formas (*hola*), cortés en el ataque, y en la defensa comedido, (*V. me confunde*), se atreva á justificar con esas palabras—que una justificacion parecen—los actos de barbarie y de vandalismo á que se han entregado y se entregan todavía los insurrectos.

¿Con que no estraña á Vds. que haya desórdenes? (*¡Ay, no señor!*) Digan Vds. entonces que están al lado de los que se sublevarán, y de los que, mal avenidos con el orden, no se hallan en su centro, si no se lanzan un dia y otro dia á perseguir irrealizables utopias ó descabelladas aventuras.

Ustedes los hombres sensatos del partido, (*agradezco...*) Vds. los benévolos (*¡NUNCA!*) deberían condenar enérgicamente ese movimiento que viene á poner en peligro la libertad, á tanta costa

GEROGLÍFICOS POLÍTICOS.



(La solución el jueves próximo.)

y á fuerza de tantos sacrificios adquirida. Vean Vds. si habré visto con dolor verdadero la conducta observada por su periódico en estos instantes azarosos.

Nada más tengo que decir. *(Y ha dicho usted bastante.)*

UN SUSCRITOR. *(Sea por muchos años.)*

II.

«Ciudadanos redactores de ese papelucho llamado JAQUE-MATE.—¡Traidores! ¡infames! ¡Con que os habeis vendido? *(¿qué me cuenta Vd.?)* Si, si, si, *(basta de solfa, hombre)*. Yo os desprecio; ¡vuestros hermanos están en armas y vosotros permanecéis en la inacción? ¡Con que *nosotros*, los amos del partido, los árbitros de todo el que se llame republicano, os hemos dado la orden y no obedecéis? ¡Os llamamos y no acudís? ¡Y quereis todavía que se os tenga por republicanos? ¡Desde cuándo, miserables, puede ser alguien republicano si nosotros no le damos permiso?

¡Oh! desdichados, el día de la venganza se

aproxima *(duérmete niño, que viene el coco)* y ¡ay de vosotros! y ¡ay de todos!

Ni una palabra de defensa para los insurrectos, ni un aplauso para sus instigadores, ni un pláceme para los valientes que mueren por nosotros, porque nosotros somos la verdadera patria; nada de eso habeis tenido en ese pérfido é indigno papel; Zorrilla os ha comprado, apóstatas, *Caines Caines*, ¿qué habeis hecho de vuestros hermanos? *(para matarlos con arreglo á la Biblia, aguardamos al fallecimiento de Vd.)*

UN RECIEN VENIDO. *(Ya se conoce.)*

III.

Copiadas las cartas precedentes, cada una de las cuales es la contestacion de cada otra, JAQUE-MATE tiene poco que decir.

Presumimos; más que presumir, estamos seguros de que la insurreccion será vencida; por eso no la censuramos; pero en nuestra conciencia no la creemos conveniente ni oportuna, por eso no la aplaudimos.

Si la sublevacion iniciada triunfa, JAQUE-MATE estará enfrente de los vencedores; si es derrotada, que sí lo será, ocupará su sitio con los vencidos.

En todo caso, y sean cuales fueren los resultados de la insurreccion, el gobierno la ha provocado.

Es posible que sea inconveniente, es casi seguro que será infructuosa, es de presumir que aproveche sólo á los partidarios de la reaccion, y aun por eso la aplauden ellos y estimulan á los sublevados: pero la sensatez, la cordura, el celo y la moderacion que, sin ser visionarios, no debemos ni podemos exigir á las muchedumbres, podíamos y debíamos esperarlos, y aun habia derecho á exigirlos á los hombres que, elevándose de entre el vulgo, se han creido capaces de gobernar el país.

Ya sabe el suscriptor, por qué JAQUE-MATE no censura á los insurrectos.

Equivocados ó no, hacen lo que otros que pasaron por héroes han hecho: realizan lo que, cuál más, cuál menos, todos han realizado alguna vez; podremos lamentar su ceguedad (ó lo que tal nos parece), podremos deplorar su extravío, ó lo que

por extravió tenemós, pero no nos juzgamos con derecho para condenarlos.

El que se crea inocente, que arroje la primera piedra.

Ya sabe el recién venido por qué no hemos acudido á su cita, de la cual, entre paréntesis sea dicho, nunca hicimos caso.

Por ahora no nos ocurre otra cosa.

JAQUE-MATE.

PIEZAS JUGADAS.

Como el mal pagador que á fuerza de gritos y de malas razones pretende echarse de encima al acreedor, el ministerio de Fomento ha expedido en 19 del corriente (y publicado el 22 en la *Gaceta*) una real orden, tan mal redactada, como pobremente concebida, y de la que trataremos en el número inmediato, por no disponer hoy de espacio suficiente para hacerlo.

Pero entretanto, diremos al señor ministro, que valiera más al decoro del gobierno pagar con puntualidad á los jueces de oposiciones, que coger ridículamente la palmeta y dar fuera de sazón lecciones de decencia y de delicadeza á personas, entre las cuales los hay seguramente que podrían dárselas á los señores ministros que pretendan dárlos.

A la situación la han salido una porción de grupos en diversas provincias.
Lo que nunca les sale bien á los radicales, es la cuenta.

La lista de nuestros *cola-borradores*, ha sufrido una disminución horrible, y está próxima á sufrir otra disminución.

Ha cesado el Sr. Baldrich, y cesa el Sr. Mata.

Al ver tanto disparate
El dolor nos desbarata.
Sin Baldrich ni Pedro Mata,
¿Qué será de JAQUE-MATE?

La diputación provincial de Asturias se ha disuelto.
Hay glorias que asesinan.
Después de haber elegido la célebre comisión, nada podía hacer más notable, y... ha muerto.
Seanle leves los aplausos del público.

El domingo próximo á la una de la tarde celebrará junta general la Sociedad de escritores y artistas.
La reunión tendrá efecto en el piso bajo del Ateneo.
—Señores artistas, señores escritores, se suplica la asistencia.
No es indispensable traje de ceremonia.
Ni habrá *buffet*.

¿Es cierto que en la nueva iglesia de Recoletos hay una Concepción de Rivera que pertenece al Museo Nacional?
Lo digo, porque será bueno que el clero sepa á quién debe agradecer el obsequio, y pueda encomendarlo á Dios.

Dos cosas ocupan ahora más gravemente á los ministros.
Guardar cama.
Y hablar con el conocido cubano Sr. Calvo.
La noticia es invariablemente la misma.
El señor ministro de Hacienda guardó cama ayer.
El señor ministro de Hacienda habló ayer con el señor Calvo.
¿Que tendrá la cama?
Y ¿qué tendrá el Sr. Calvo?

Ahora salimos con que hay en el partido republicano un *Consejo provisional*; como yo no he nombrado semejante consejo, presumo que sus miembros se habrán nombrado á sí mismos.

El procedimiento es ingenioso.
Mañana mismo me nombro yo presidente de la República.
¿A qué está uno?

Los médicos han dicho á D. Amadeo que ya puede y debe tomar alimento.
Estoy figurándome la cara que pondría un maestro de escuela si se le digese lo mismo.
—Puede V. tomar alimento.
—¿Qué he de poder?

Aunque les parezca á Vds. broma, los diarios conservadores continúan publicando felicitaciones á Sagasta.
Apurado se verá el divino Mateo, si vuelve al poder.
¿Dónde diablo colocará á tantos felicitantes?

Dejamos en el número anterior al presbítero Lahoz eligiendo su víctima entre los arzobispos: ya la ha elegido.

Piensa arrojarse sobre todos los obispos de la cristiandad.
Hay presbíteros insaciables.

Treinta y cinco ayuntamientos de la provincia de Gerona presentaron simultáneamente la dimisión.
—Bien; pero á todo esto, ¿nuestro rey cobra su treinta millones?
—Sí.
—Pues entonces, riase V. de los treinta y cinco ayuntamientos.

La máquina del tren en que salió Gaminde para Cataluña, se rompió.
¿Así empezamos?
Pues ya verán Vds. cómo concluimos.

En prueba de que España está en paz;
Murcia ha sido declarada en estado de guerra.
Murcia es en este caso la excepción que justifica la regla.

Hasta el domingo ignoré yo que el *trabuco* fuese prenda de reglamento entre los dependientes de orden público.
¿Si deberemos esta innovación á la fecunda inventiva del ex—con perdón sea dicho—gobernador D. Pedro Mata?

Cinco meses de sueldo se deben ya á los empleados de las cárceles de Madrid.
No me duele eso: al fin ellos son empleados de corto sueldo y gente de escasa valía.
Lo que me horripila, lo que amarga mis comidas y turba mi sueño, es pensar que pudieran deberse cinco meses del *real salario*.
No quiero pensarlo siquiera.
Porque es claro, si no le pagaban, se cansaría de favorecernos, se iría, y.... lágase V. el cargo.

Nueve de los penados que por tránsito de la guardia civil eran conducidos á establecimientos en que habían de sufrir la condena, se fugaron hace pocos días de la cárcel de Madrid.
No desconfío yo de que esos ciudadanos se mezclen después con algún grupo de carlistas ó de republicanos, y vengán echándose de grandes patriotas.
¿Hemos visto tanto de eso!

Ahora piensa la comisión de títulos de la Deuda en protestar contra el arreglo votado en el Congreso.
Demasiado pronto me parece.
Yo, en lugar de esa comisión, hubiera aguardado un par de años siquiera.

«*Soñaba el ciego que veía.*»
Ruiz Zorrilla dice: *nada ocurre.*
La Reconquista en cambio escribe: «*España está ardiendo.*»
Cada uno con su preocupación constante.
El presidente pensando siempre en la apacible dehesa de Tablada.
El periódico carlista se alimenta soñando con las hogueras de la inquisición.

¡Demonio, qué incomodados se han puesto los radicales con los conservadores por una hoja suelta publicada por éstos!

Pero señor, la cosa no es para tanto.
¿Son exactos ó no son exactos los hechos á que la hoja se refiere?
¿Son inexactos? Se desmienten.
¿Son exactos? Pues.... se aceptan.
Y en paz.

El que se enfada porque le recuerden su historia, muestras inequívocas da de que está poco satisfecho de ella.

El Sr. Macías ha sido promovido á brigadier.
Cuando esto hacen con Macías, ¿qué haría este gobierno con Enrique el *Doliente*?

¿Con huelgas y motines
El año acabará!
¿Valientes aguinaldos
Para la Navidad!
¡Ay, ay, ay, qué Babel!
El diablo es don Manuel.

El Sr. Ruiz Gomez descubrió que Franklin fué el inventor del rayo y Felipe II el del para-aguas.
El Sr. Echegaray, después de descubrir una peluquería, descubrió que un partido político es un organismo.
El general Moriones descubrió la savia del árbol de la libertad.
El *Imparcial* ha descubierto que el Océano septentrional se halla establecido al Norte.

En cambio el Sr. Baldrich no pudo descubrir el medio de acabar con las partidas de Cataluña.
Ni los tribunales han podido descubrir á los asesinos de Azcárraga y del general Prim.

Ni el Sr. Ruiz Gomez la piedra filosofal.
Ni la comisión acusadora el paradero del famoso expediente de Sagasta.
Ni los radicales, á excepción del general Moriones, han descubierto la pólvora.

Resumamos.
La situación ha descubierto muchas cosas, que merecían cubrirse.
Y el país ha descubierto que los radicales le cubren de... gloria.

PARODIA.

—«¿A dónde vas, Gaminde,
Con esos bríos? ¿a dónde vas?»
—«En busca de laureles
Y poblaciones que derribar.»

Los carlistas reparten cédulas de vecindad en Cataluña, al tipo de 20 rs. cada una.
El gobierno de D. Amadeo las reparte al precio de 18 reales en Madrid y demás provincias.
Lo que se va repartiendo gratis en toda la Península y sus Antillas, son los palos.

También el ministro de la Guerra ha guardado cama.
¿Qué afición les ha entrado á los radicales á guardar la cama!

Pero seamos respetuosos.
Esto no tiene nada de particular.
Hallándose enfermo D. Amadeo ¿qué vasallo fiel se atreve á disfrutar salud?

Todos los grandes hombres han tenido debilidades.
Solamente así se explica que no hable el Sr. Mañanas y que tenga tanto *ángel* el Sr. San Miguel.

SECCION CIENTIFICA.

Continuación de la charada del número anterior (1).

Quien hace *prima* y *tercia* en su cajón
cuando encuentra dinero y ocasión,
(aun cuando sea el capital ageno)
es el que vive y sabe lo que es bueno.
Corre y corre la *cuarta*
según dice la gente, y no se harta.
La solución completa, y «esto es serio»,
es un buen consonante á megaterio.

CHARADA.

La primera repetida
aquí, en secreto, es papá.
Y primera con segunda,
son fruto y verbo á la par:
la tercera es un espíritu
alcohólico estomacal,
que infunde á Manuel su cioncia
convirtiéndole en Murat.
Y mi todo en el Congreso
es una calamidad.

LOGOGRIFO.

Es un sér que vive y bebe;
dice *Dev y meliciano*;
le llaman bravo; yo breve:
¿a que ninguno se atreve
á decir: «pues es Fulano?»

ULTIMA HORA.

L. D. L. V. R. D. C. L.

Se advierte que estas consonantes se fugan solas, dejándonos en la más completa ruina.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. M. L.—Almería (Vera).—Sea enhorabuena, y mil gracias por el aviso. Escribiré.

(1) En vista de las dificultades que ofrece la charada del número anterior, damos hoy estas aclaraciones, que pueden considerarse como su continuación.

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,
calle del Colmillo, 8.